

PATRIMONIO INDUSTRIAL COMO RECURSO PARA UN TURISMO SOSTENIBLE: LA CUENCA DEL GUADALFEO (GRANADA)

AMALIA VAHÍ SERRANO*

Recibido: 30-04-10. Aceptado: 24-06-10. BIBLID [0210-5462 (2010-1); 46: 65-91].

PALABRAS CLAVE: patrimonio, territorio, arquitectura industrial, turismo, recurso, sostenibilidad.

KEY WORDS: heritage, territory, industrial architecture, tourism, resources, sustainability.

MOTS CLEF : patrimoine, territoire, architecture industrielle, tourisme, ressources, viabilité.

RESUMEN

En el último tercio del siglo XX se ha relanzado una nueva concepción del patrimonio que engloba la herencia natural y la cultural. Al mismo tiempo se han ido asentando nuevas dimensiones de un sector en alza como es el turismo, que busca una reconciliación con el paradigma medioambiental. Exceptuando la vertiente histórico artística, elemento incuestionable del desarrollo turístico, algunos aspectos indisolubles del territorio como son los recursos naturales son asumidos en el desempeño de la actividad turística, aun quedando mucho recorrido para alcanzar el equilibrio deseado entre actividad y medio ambiente. Otros elementos, fruto de la antropización y la economía de los lugares, han sido subsumidos más tarde y con menos vigor como recurso dinamizador del turismo. Se expone una propuesta de cara a recuperar el patrimonio industrial y activarlo como referente de un turismo sostenible en el Valle de Lecrín y la Alpujarra, en la Cuenca del Guadalfeo.

ABSTRACT

The last third of the 20th century has relaunched a new conception of the heritage that includes the cultural and natural heritage. At the same time are settling new dimensions of a rising sector such as tourism, seeking reconciliation with the environmental paradigm. Except the artistic historical side, unquestionable element of tourism development, inherent territory aspects such as natural resources are made in the performance of tourism, even being long route to achieve the desired balance between activity and the environment. Other elements, fruit of the economy of the places have been subsumed later and with less force as dynamic tourism resource. A proposal for a face is exposed to retrieve the industrial heritage and activate it as reference of sustainable tourism in the Lecrin Valley and the Alpujarra, Guadalfeo basin.

RESUMÉ

Le dernier tiers du XXe siècle a relancé une nouvelle conception du patrimoine qui inclut le patrimoine culturel et naturel. Dans le même temps ont été réglé les nouvelles dimensions

*. Departamento de Geografía, Historia y Filosofía. Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.

d'un secteur hausse telles que le tourisme, cherchant la réconciliation avec le paradigme de l'environnement. À l'exception du côté historique artistique, élément indiscutable du développement du tourisme, indissolubles territoire aspects tels que les ressources naturelles sont faites dans l'exercice de tourisme, est encore longue route pour atteindre l'équilibre souhaité entre l'activité et de l'environnement. Autres éléments, les fruits de l'économie des endroits ont été subsumés plus tard et avec moins de force en tant que ressource touristique dynamique. Une proposition pour un visage est exposée à récupérer le patrimoine industriel et l'activer comme référence du tourisme durable dans la vallée de Lecrin et Alpujarra, Guadalfeo.

1. INTRODUCCIÓN

La disciplina geográfica plantea una lectura explicativa de la realidad conforme a los paradigmas científicos formulados que se siguen en la actualidad y, de acuerdo con ello, trata de componer el puzzle de la realidad espacio-temporal a partir de metodologías diversas que permitan converger en la lectura comprensiva del medio (SANTOS, M. 2000: 37 y ss). Esta tarea conlleva a su vez la labor de identificación de la herencia o legado de ese medio envolvente en el que la sociedad se reconoce. Dicho patrimonio concita la necesidad de ser no sólo identificado sino explorado y considerado como consustancial de un modelo ambiental equilibrado y respetuoso, que aspira a mejorar la calidad de vida de la sociedad. El presente texto plantea un estudio de caso en el que se toma de referencia el legado de la arquitectura de la producción como recurso territorial para el desempeño de un turismo de naturaleza, sostenible y de calidad, al mismo tiempo que se propone un acercamiento entre la dimensión natural y cultural del patrimonio, tradicionalmente sesgada y a veces hasta contrapuesta; se trata, en definitiva, de constatar cómo el ser humano modifica continuamente el medio que lo envuelve, al tiempo que contribuye a modelar e incorporar variaciones en las características de los espacios naturales (FERIA TORIBIO, J.M., 2005: 64)

Este acercamiento al patrimonio industrial como recurso para un turismo sostenible se encuadra dentro de un proyecto de investigación acogido a la convocatoria de Ayudas para Programas de Cooperación Interuniversitaria e Investigación Científica de la Agencia Española de Cooperación Internacional (convocatoria 2009). En él trasciende la experiencia comparada de varios equipos universitarios¹ y se pone de manifiesto una de las tendencias más generalizadas que se acusa en el mundo científico, el del trabajo colaborativo: «Cada vez se incentiva más el trabajo en red, la colaboración entre científicos y grupos de investigación, la accesibilidad a la información y a los núcleos más dinámicos. (...)» (CAPEL SÁEZ, H., 2010: 16). Se trata de presentar una pieza inserta en un trabajo más amplio a fin de conocer la componente patrimonial como recurso turístico en diferentes escenarios.

1. Proyecto A025115/09 de la AECI: Articulación de los recursos patrimoniales turísticos y aplicación de la tecnología SIG a su planificación y gestión. Propuestas y Universidades participantes: Austral de Valdivia (Chile). Valles Calchaqués, U.Católica de Salta (Argentina). Paisaje agavero, Guadalajara (México). Cuenca del Guadalfeo, Huelva, Pablo de Olavide y Sevilla.

Un ámbito claramente reconocible en la provincia granadina es sin duda Sierra Nevada, tanto desde el punto de vista científico y naturalista como del de las oportunidades turísticas o las actividades deportivas. También la costa granadina representa un espacio identificado con el desarrollo portuario, las actividades agrícolas de producción singular (Costa Tropical granadina) y un cierto despliegue inmobiliario al calor de la actividad turística de sol y playa. Centrándonos en la parte meridional de la provincia, entre la alta montaña y la costa, el territorio se torna menos reconocible al constituirse en espacio de transición y de paso, entre el interior y el litoral, donde se apoyan grandes infraestructuras hidráulicas, y en cualquier caso un espacio asociado a áreas de relación. En dicho ámbito, el río Guadalfeo constituye el eje vertebrador, un ejemplo de ambivalencia sistémica y funcional cuya identificación puede descubrir interesantes posibilidades ambientales. Más allá del valle del mismo Guadalfeo, el espacio amplio de su cuenca contiene un potencial que se desprende precisamente de su diversidad interna. Observaremos los sectores del valle alto y medio del Guadalfeo, gran parte de La Alpujarra granadina, que unido al ámbito del valle de Lecrín, conforman una parte importante de la cuenca, donde se han reproducido tradicionalmente sistemas de aprovechamientos productivos cuya relevancia queremos destacar. El denominado Bajo Guadalfeo queda al margen de nuestro análisis por estimarse en él un alto componente de litoralidad que desdibuja la cohesión detectada en todo el interior de la Cuenca. El interés que ésta suscita no es sólo por la intensidad con que se desarrollaron en el pasado las actividades productivas, sino por el valor socioeconómico que entonces, y en parte hoy, pueden seguir proporcionando a dicho espacio.

A continuación se expone una descripción de los principales rasgos que hacen de la Cuenca del Guadalfeo un espacio singular, para pasar a continuación a pormenorizar la presencia de los vestigios de la arquitectura de la producción, considerando que nos adentramos en el espacio de la manufactura en general, sin distinciones de cronología o segmento de actividad. Finalmente se realiza una propuesta que contemporiza la dimensión cultural y patrimonial con la actividad turística, sintetizando los resultados en el mapa de la arquitectura de la producción del Guadalfeo, y entresacando al menos dos rutas a la medida del visitante de la zona.

2. UN TERRITORIO DIVERSO Y CAMBIANTE

El territorio delimitado cristaliza en dos sistemas socioproductivos diferentes, basados en sendas configuraciones físico ambientales. El ámbito de montaña y el sistema de asentamientos en el valle representan un escenario diverso vertebrado por el comportamiento de la cuenca, aunque es innegable el alto grado de autonomía que detenta el uno respecto al otro, y tan sólo el complejo sistema de la red hidrográfica manifiesta la vinculación y la interacción de ambos.

La bibliografía persiste en la coherencia de la Alpujarra como unidad paisajística y también como sistema biogeográfico, productivo, de asentamientos, etc. pero a ella se superpone sólo una parte de la Cuenca del Guadalfeo, que no excluye sino que incorpora el Valle de Lecrín, y deja fuera —en cambio— el valle del Andarax y

el valle del río Nacimiento. Con frecuencia se ha identificado el Guadalfeo con las Alpujarras, cuando éstas constituyen tan sólo una de las piezas que integran la cuenca. A su vez, el Valle de Lecrín incorpora una franja extensa que incluye la Laguna de Padul y el río Albuñuelas, y por último, más al sur, una vez unidas las aguas del Izbor y el Lanjarón, el Guadalfeo recorre un sector en su curso medio, entre el río de la Toba (Los Guájares) y la Sierra de Lújar que diferencia aún claramente la cuenca de lo que queda de recorrido hasta la desembocadura (que excluirémos), el curso bajo ya dominado por la dinámica de la costa y la desembocadura.

Si bien la zona del Guadalfeo Bajo queda fuera de nuestro ámbito de observación por razones de diferencias más funcionales y económicas que de otra índole, el Guadalfeo Alto y Medio es objeto de interés en tanto que concentra buena parte del patrimonio industrial objeto del presente estudio. Esta zona comprende la vertiente meridional de Sierra Nevada junto con partes de las Sierras de Lújar y la Contraviesa, e hidrológicamente se organiza en torno a varios valles de régimen nivopluvial que son aprovechados por la industria asentada.

Sobre la margen derecha, faldas de Sierra Nevada, discurren los ríos Grande de Bérchules, Cádiar, Trevélez, Poqueira, Seco, Chico, Sucio y Lanjarón; se trata de las Alpujarras granadinas, Alta y Media y en ella el sistema de asentamientos adaptado a la montaña y a los recursos naturales ha dejado su huella en cuanto a aprovechamiento y relaciones.

En la margen izquierda del curso, las vertientes septentrionales de la alineación de Lújar y la Contraviesa aportan agua en menor cantidad, procedentes de barrancas sobre las que descargan fuertes precipitaciones estacionales (QUIRANTES PUERTAS, J., 1987: 89-98) y por tanto restringidas en el tiempo. El poblamiento en esta zona es menor que en las Alpujarras como consecuencia de las condiciones del propio medio físico, que en cambio se presta a la explotación de los recursos mineros.

El Valle de Lecrín corresponde a una unidad geomorfológica bien distinta, forma parte de una fosa tectónica producida en medio del corredor natural que discurre entre la Vega de Granada, Sierra Nevada y el litoral granadino (VILLEGAS MOLINA, F., 1971: 6). Su carácter hidrológico viene marcado en parte por el endorreísmo (Laguna de Padul, desecada desde el siglo XVIII) y por el trazado de los ríos Dúrcal, Torrente y Albuñuelas que se unen al Izbor antes de verter sus aguas al Guadalfeo. La disponibilidad de agua lo convierte en un valle bien irrigado aprovechado por la población asentada a lo largo de la historia.

En cuanto al componente demográfico, la dicotomía entre el valle y la montaña se hace patente en un mapa de población que a lo largo del siglo XX ha puesto de manifiesto la diversidad y la dinámica regresiva, un territorio en el que parte del Valle de Lecrín arroja cierto signo positivo mientras la Alpujarra y Guadalfeo medio representan el signo del retraimiento y la pérdida de población absoluta. Así ha sido durante el último siglo y así se ha comportado el territorio con mayor frecuencia a lo largo de la historia. Durante el último siglo el ámbito montañoso del traspáis en el litoral andaluz mediterráneo en general ha manifestado una clara regresión demográfica, fruto de una incapacidad real para fijar la población mediante recursos y oportunidades. La provincia de Granada no es una excepción, y así se pone de manifiesto en

Mapa 1: *Municipios de la cuenca alta y media del Guadalfeo*

Fuente: J. E. Ibáñez.

la tabla adjunta, donde el ámbito de estudio, en el plazo de 70 años registra pérdidas municipales de entre el 20 y el 84 % de la población. Sólo Padul y Dúrcal muestran signos de crecimiento como consecuencia de unas condiciones físicas que favorecen un sistema socioeconómico estructurado y por tanto el asentamiento y la permanencia de la población.

La media absoluta para el conjunto en el período observado, un -34% denota una sangría demográfica manifiesta que refleja una emigración progresiva al entorno metropolitano septentrional como al litoral redinamizado por la agricultura tropical, la construcción y el sector turístico. Necesariamente ello se verá reflejado en la recesión y pérdida de un tejido productivo en el espacio de la Cuenca del Guadalfeo, aunque todo ello es el resultado de un proceso largo cargado de vaivenes en la estructura poblacional. Así lo demuestra el hecho de que en 1960 se manifieste una cierta recuperación (boom demográfico que también se hará sentir aunque débilmente aquí) en algunos de los municipios respecto al censo del año 1930.

Al hablar del abandono de otras zonas de la provincia como las Altiplanicies, Ocaña afirma que «el interés de este hecho radica, no en la gravedad que ofreciera en este tiempo el abandono (se refiere a partir de 1930) sino en que es un preludio de lo que ocurriría unos años después, ya que las Altiplanicies serían con las Alpujarras,

Tabla 1. *Población de la cuenca del Guadalfeo, 1930, 1960, 1991, 2001 y variación 1930-2001*

Municipio	Población según Censos				1930-2001
	1930	1960	1991	2001	
Albuñuelas	2.472	2.300	1.367	1.156	-53,2
Almegíjar	1.492	1.468	460	387	-74,1
Bérchules	2.366	2.882	881	754	-68,1
Bubión	745	702	345	357	-52,1
Busquístar	1.201	1.308	457	381	-68,3
Cádiar	3.205	3.054	2.057	1.676	-47,7
Cáñar	899	1.118	346	316	-64,8
Capileira	1.325	1.324	577	557	-58,0
Carataunas	511	457	215	193	-62,2
Cástaras	1.704	1.567	340	277	-83,7
Dúrcal	4.481	5.953	5.804	6.263	39,8
Guajares (Los)	2.721	2.563	1.525	1.270	-53,3
Juviles	558	588	213	170	-69,5
Lanjarón	4.657	5.156	3.972	3.705	-20,4
Lecrín	3.020	2.517	2.391	2.279	-24,5
Lobras	883	779	222	152	-82,8
Nigüelas	1.478	1.827	1.191	1.118	-24,4
Órgiva	7.069	7.647	5.100	4.873	-31,1
Padul	5.673	7.017	6.133	7.144	25,9
Pampaneira	887	1.049	326	295	-66,7
Pinar (El)	2.208	2.327	1.296	1.088	-50,7
Pórtugos	671	821	457	431	-35,8
Soportújar	644	794	266	249	-61,3
Taha (La)	2.100	2.156	956	781	-62,8
Torvizcón	2.527	2.556	1.172	872	-65,5
Trevélez	1.440	1.541	823	775	-46,2
Valle (El)	1.996	2.186	1.533	1.279	-35,9
Vélez de Benaudalla	4.063	4.029	2.478	2.580	-36,5
Villamena	1.543	1.634	972	969	-37,2
TOTAL	64.539	69.320	43.875	42.347	-34,4

Fuente: SIMA, IEA, 2010.

las pioneras en la expansión del Abandono, a partir de 1950» (OCAÑA OCAÑA, C., 1976: 247). Más recientemente, la dinámica no se recupera sino que entra en lo que algunos autores llaman Agotamiento, es decir saldo vegetativo negativo más emigración (SÁENZ LORITE, M. y otros, 2009: 619-628) Así pues, se trata de un proceso de despoblamiento no precipitado pero si continuado que a lo largo del siglo XX acabará resultando de un balance negativo a excepción de los dos casos citados (Padul y Dúrcal)

El sistema de asentamientos de la cuenca no es único sino que goza de características tan diversas como el propio medio físico. En Las Alpujarras se adecuan al relieve

sorteando las dificultades que presentan los valles internos y las pendientes irregulares. Herederos de antiguas alquerías y barrios medievales, los núcleos generalmente buscan el recurso hídrico y la disponibilidad de suelos para su explotación agrícola. En esos lugares nacerá una actividad productiva de corte artesanal e industrial que perdurará hasta el siglo XX. Similar paisaje se dibuja en el curso medio del Guadalfeo, del mismo modo que en la zona de El Valle, ámbito éste en el que las diferentes densidades y estructura de los asentamientos dibujan un escenario cualitativamente distinto, aunque con similar suerte en la actualidad.

Se trata, en definitiva, de un territorio diferenciado por la geomorfología, por la biogeografía y por la síntesis paisajística, una diferenciación dentro de nuestro ámbito de estudio y de éste con el resto de la Cuenca, como se ha dicho.

3. INDUSTRIA Y PATRIMONIO: LA ARQUITECTURA DE LA PRODUCCIÓN EN EL ESPACIO DE LA CUENCA

La Cuenca del Guadalfeo establece sus límites al aprovechamiento de los recursos y la recopilación patrimonial heredada que nos concierne, la arquitectura de la producción. La producción industrial en el ámbito es totalmente dependiente del medio físico pero se trata de un relieve en el que no resulta sencillo el trabajo. Constituye un entorno donde la población ha sido dependiente de las oportunidades y de un medio que no siempre ha permitido afrontar los retos impuestos por la historia. Los cambios y desaparición de la actividad industrial se encuentran asociados a procesos de cambio de gran envergadura y proyección en el sector productivo como el *fordismo* y el *postfordismo* acaecidos durante la segunda mitad del siglo XX procesos que en la montaña andaluza particularmente aceleraron el abandono de ciertas actividades y el impulso de las dinámicas emigratorias ya citadas.

De manera inmediata al cierre de las actividades y las empresas se produjo un abandono, pero con frecuencia han sido tomados por otros usos (con frecuencia almacenaje y guarda de los aperos y el ganado). Sin embargo, el abandono de actividades y la expulsión demográfica ha incidido asimismo en el abandono de esa ocupación y hoy están prácticamente dejados a su suerte. En torno a esta cuestión se suscitan dudas y preguntas sobre la necesidad de recuperación, sobre qué conservar, qué rehabilitar, a qué coste, y qué espacio habría que delimitar y regenerar. La incorporación del concepto de mejora de la calidad ambiental, constatada en casos ya recuperados refuerza la necesidad de preservar la memoria del pasado, sea reciente o remoto. Por centrar la clave explicativa de la relevancia que tiene el asunto planteado, de acuerdo con algunos autores, la fábrica es a la cultura del siglo XIX y XX lo que la iglesia o el castillo fueron a la Edad Media (HUDSON, K. 1971: 4), lo cual invita a preguntarse qué historia y qué arte conoceríamos de ese pasado si borráramos las huellas materiales, o con qué referentes se podría pensar el futuro urbano y del territorio.

Conforme se iban produciendo procesos destructivos en torno al patrimonio iba surgiendo un nuevo discurso en torno a las alternativas posibles. En ese contexto, el patrimonio industrial ha sufrido fuertes alteraciones, con frecuencia por estar localizado

en espacios ambientalmente frágiles. Dentro de las ciudades han sido con frecuencia demolidos y sustituidos, pero fuera del ámbito urbano han sido dejados al abandono y el olvido como se ha comentado para el caso de nuestro ámbito. A lo largo de las últimas décadas han surgido voces reclamando otras opciones claramente propositivas, haciéndose eco y alimentando foros de especial relevancia que se hicieron oír a escala internacional². En ese sentido, G. Conte apunta acerca de ello que «(...) la clave de todo está en la reutilización. (...) La palabra reutilización se ha convertido en una palabra mágica, en el momento en que ha permitido dar nueva vida a edificios que ya no eran aptos para el uso para el que fueron edificadas». Y continúa Conte refiriéndose al caso italiano

El FAI (Fondo Ambiental Italiano) ha probado una reutilización para todos estos bienes, ha madurado una experiencia, ha elaborado una metodología de restauración, ha experimentado actividades diversas y ha demostrado que la vía adoptada es válida. Con todo, lo realizado hasta el momento ha sido posible gracias al consenso de la opinión pública, puesto de manifiesto a través de la adhesión, la participación y el interés por las actividades emprendidas, y ello se ha convertido en un estímulo para el FAI a la hora de delimitar nuevas iniciativas y abrir nuevos debates culturales» (CONTE ARCHETTI, G., 1995: 17-18).

En relación con todo ello, véanse las tablas 2 y 3 con los elementos seleccionados. Al poner de relieve el acervo industrial de la Cuenca del Guadalfeo necesariamente se plantean diversas cuestiones que —como se verá más adelante— están en relación con la representatividad y la relación con el lugar en que se encuentran los testimonios. El grado de conservación ha debido situarse en un segundo plano al predominar el estado de abandono y ruinas de muchos de ellos, pero en cambio, se ha primado para nuestra selección el carácter identitario y el testimonio que —aun en mal estado de conservación— prestan a los diferentes lugares. De ese modo, el presente se vuelve expresión y testigo de lo que fueron unos usos de la naturaleza (materias primas, recursos energéticos, emplazamiento de la industria) y la relación del ser humano con el medioambiente.

Centrándonos en el ámbito de la Cuenca del Guadalfeo, el recuento arroja resultados interesantes. El repertorio arquitectónico de la producción se ciñe sobre todo al mundo agrario: molinos harineros y almazaras como fundamento de la alimentación en un sistema autárquico son predominantes. La hidroelectricidad (centrales eléctricas) que se produce como aprovechamiento del diferencial altitudinal y la potencia de los cauces ha corrido distinta suerte y hoy en día algunas centrales se mantienen operativas

2. *Artículo 1.º*. La noción de monumento histórico comprende la creación arquitectónica aislada así como el conjunto urbano o rural que da testimonio de una civilización particular, de una evolución significativa, o de un acontecimiento histórico. Se refiere no sólo a las grandes creaciones sino también a las obras modestas que han adquirido con el tiempo una significación cultural. 1964 —Carta de Venecia— ICOMOS. CARTA INTERNACIONAL SOBRE LA CONSERVACIÓN Y LA RESTAURACIÓN DE MONUMENTOS Y DE CONJUNTOS HISTÓRICO-ARTÍSTICOS. II Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos, Venecia 1964. Aprobada por ICOMOS en 1965.

Tabla 2. *Arquitectura de la producción, cuenca del Guadalfeo: Las Alpujarras*

<i>Denominación</i>	<i>Tipología</i>	<i>Municipio</i>	<i>Estado</i>
Molino de Ferreirola	Molino y Fábrica Harinera	Busquistar	Abandono/Ruinas
Cortijo del Barranco Oscuro	Lagar	Cádiar	Abandono/Ruinas
Rodríguez Acosta	Mina/Fundición	Cadiar-Lobras	Abandono/Ruinas
Molino de Abajo o de las Quemadillas	Almazara	Cáñar	Abandono/Ruinas
Prados de Villarreal	Minas/Fundición	Cástaras	Abandono/Ruinas
Mina San José	Mina/Fundición	Cástaras	Abandono/Ruinas
Mancilla	Mina/Fundición	Cástaras	Abandono/Ruinas
Los Casarones	Fábrica de Azogue	Cástaras	Abandono/Ruinas
El Piojo	Molino Aceitero	Cástaras	Recuperac. Otros Usos
Conjunto Molinar	Molinos Harineros	Juviles	Abandono/Ruinas
Molino de la Suerte Mordero	Molino Harinero	La Tahá	Abandono/Ruinas
Molino de Aceite de Mecinilla	Molino Aceitero	La Tahá	Abandono/Ruinas
Molino de Atalbeitar	Horno Panadero	La Tahá	Abandono/Ruinas
Molino de Sortes	Almazara	Órgiva	Recuperac. Otros Usos
Central Eléctrica El Duque	Fábrica de Electricidad	Órgiva	Abandono/Ruinas
Molino de Benizalte	Almazara	Órgiva	Recuperac. Otros Usos
Los Tranquillos	Almazara	Órgiva	Recuperac. Otros Usos
Molino de Bayacas	Molino Harinero y Almazara	Órgiva	Recuperac. Otros Usos
Los Tablones	Mina Fundición	Órgiva	Recuperac. Otros Usos
Las Sepulturillas	Mina	Órgiva	Abandono/Ruinas
Central Eléctrica	Fábrica de Electricidad	Pampaneira	En Activo
Cortijo Los Rafaelés	Almazara y Lagar	Torvizcón	Abandono/Ruinas
Molinos de Trevélez	Molinos	Trevélez	Abandono/Ruinas

Fuente: Elaboración propia.

Existe una presencia importante de la minería, con explotaciones documentadas desde el siglo VII a.C. de plomo y mercurio, volframio, hierro y otros minerales de las que quedan testimonios a pesar de su abandono. Otras actividades también hacen acto de presencia, como la industria textil (telares, sederías), industria del barro y otros (alfares, caleras y yeseras, canterías, esparto), la madera (especialidades de la carpintería) y la fabricación del papel aunque los vestigios son menos detectables debido a la regeneración de espacios y las transformaciones del entorno habitado. De hecho, estas actividades reseñadas en último lugar responden hoy día a testimonios escritos y orales más que a testigos edilicios puesto que se adecuaban al ámbito doméstico generalmente, por eso no serán abordados.

Tabla 3. *Arquitectura de la producción, cuenca del Guadalfeo: Valle de Lecrín*

<i>Denominación</i>	<i>Tipología</i>	<i>Municipio</i>	<i>Estado</i>
El Tejar	Fábrica de Ladrillo	Albuñuelas	Abandono/Ruinas
Molino Alto	Molino Hidráulico	Dúrcal	Recuperac. Otros Usos
Molino (Antiguo «Biodurcal»)	Molino Hidráulico	Dúrcal	Recuperac. Otros Usos
Fábrica de Orujo y otros Aceites	Fábrica Aceitera	Dúrcal	Recuperac. Otros Usos
Molino de Piedras	Molino Harinero		
Orondas Horadadas	Hidráulico	El Valle, Melegís	Abandono/Ruinas
Fábrica Aceitera y Conservas S. Familia	Almazara y Conservera	El Valle, Melegís	En Activo
Molino de Enríquez	Molino Harinero y Almazara	El Valle, Saleres	Recuperac. Otros Usos
Molino del Sevillano	Molino Harinero, Hidráulico	Lecrín, Acequias	Recuperac. Otros Usos
Molino del Olivón	Molino Aceitero, de Sangre	Lecrín, Acequias	Recuperac. Otros Usos
Molino de Las Alberquillas	Batán	Lecrín, Acequias	Abandono/Ruinas
Molino de los Aguilera	Molino Aceitero	Lecrín, Chite	Recuperac. Otros Usos
Molino de Mondújar	Molino Aceitero, de Sangre	Lecrín, Mondújar	Recuperac. Otros Usos
Molino de Lorenzo	Molino Harinero Hidráulico	Nigüelas	Recuperac. Otros Usos
Almazara las Laerillas	Molino Aceitero, de Sangre	Nigüelas	Recuperac. Otros Usos
Molino de Nisqueres	Molino Harinero, Hidráulico	Padul	Recuperac. Otros Usos
Molino Josefica	Molino Harinero, Hidráulico	Villamena Cozvíjar	Recuperac. Otros Usos
Fábrica De Luz	Central Hidroeléctrica	Villamena, Cozvíjar	Abandono/Ruinas
2.ª Fábrica De Luz	Central Hidroeléctrica	Villamena, Cozvíjar	En Activo

Fuente: Elaboración propia.

3.1. *Arquitectura industrial relacionada con el mundo agrario*

Tratándose de la montaña mediterránea es habitual y previsible que la producción y la manipulación de materias primas estén vinculadas a los tres cultivos por excelencia, el trigo, el olivo y el viñedo, y que por tanto, anclados a ellos aparezcan sendos tipos de arquitectura para la producción:

- Trigo: molinos, hornos panaderos.
- Aceite: almazaras.
- Vino: lagares.

Por orden de importancia y cantidad de producción, los molinos harineros son los que más proliferaron en toda la zona al constituir la base de manufactura de un producto básico en la alimentación mediterránea como la harina de trigo para amasar el pan. Se ha escrito mucho sobre los molinos y ello desde diferentes perspectivas, antropológica, económica, histórica, de ingeniería etc. por lo que remitimos a algunos textos que ponen de relieve el peso económico, histórico, social, etc. que llegaron a tener: RODRÍGUEZ MONTEOLIVA (1989: 681-712), ORDÓÑEZ VERGARA (1993: 10-13), PEÑALVER TORRES (1998: 155-166), etc. Se trata de una producción cerealera muy ajustada al autoconsumo de la zona, y por tanto fluctuante a lo largo del tiempo. Dependiente de una población espacialmente redistribuida y con una regresión frecuente, en cuanto sucumbió la componente demográfica simultáneamente a las transformaciones en los modos de producción decayeron rápidamente la actividad y los establecimientos. De manera oscilante de unos puntos a otros de la cuenca, la mayor parte de los molinos, almazaras y otros centros de producción agrícola fue agotándose desde mediados del siglo XX.

Los testimonios sobre los molinos en Las Alpujarras y en el Valle de Lecrín son numerosos pero los avatares históricos dificultan un recuento exhaustivo del número máximo que llegó a haber en un momento determinado. Actualmente se identifican como ruinas o como partes integrantes del caserío, cortijos, alquerías..., que siguen en pié con otros usos o en estado de abandono. Los vestigios reconocibles son más abundantes en el Valle de Lecrín que en las Alpujarras aunque en ninguno de los dos faltan testimonios abundantes sobre los que reconocer la historia de los lugares.

Los molinos cerealeros generalmente contaban con las estancias básicas para la elaboración del trabajo industrial, aunque en ocasiones incorporaba la vivienda del molinero, generalmente en un piso superior. Muchos de ellos son molinos *maquileros*, donde el molinero cobraba en especie parte del trabajo de la molienda. Más infrecuente era la presencia de horno de pan o tahona, pero también se constatan algunos casos del pasado en el área de estudio.

Figuras 1 y 2. *Molino de Sortes, en Órgiva, reconvertido en vivienda*



Fuente: A.Vahí.

Figura 3. *Molino de Enríquez, en Saleres, reconvertido en vivienda*



Fuente: A.Vahí.

Los molinos harineros más abundantes en toda la zona son de rodezno o rueda horizontal sobre eje vertical (otro tipo es a la inversa, rueda vertical sobre eje horizontal, en medios de aguas abundantes y caudal fuerte), que gira por la fuerza del agua desencadenando el movimiento de la muela o piedra. El agua penetraba por una acequia en pendiente a través de los cárcavos abovedados (sobre los que está el molino) donde se encontraba el rodezno que hacía mover el ingenio (cubo-rodezno-eje-piedra volandera-piedra solera). Los molinos del ámbito de estudio tienen entre 2 y 4 cárcavos siendo ello un indicio de la intensidad de la molienda.

Al igual que sucede con el trigo, la producción olivarera está sujeta a las condiciones del medio físico y a factores de altitud, exposición y pendiente. Olivares de pequeñas dimensiones, combinados con almendros y otros frutales, salpican el Valle de Lecrín y en menor medida la franja de media altura en La Alpujarra y el sector previo al Bajo Guadalfeo. En estos escenarios, los molinos de aceite han ido asentándose a lo largo de la historia desde la Baja Edad Media, aunque no hay que descartar la existencia de algún molino disperso por la zona en épocas anteriores a la medieval (SALVADOR VENTURA, 1989).

En la actualidad las almazaras y molinos aceiteros presentan como denominador común a los cerealeros el abandono que desde a lo largo del siglo XX se ha ido cebando en ellos. Caracterizados por la organización del espacio en torno a varias

dependencias, el molino tenía al menos un patio donde se recibía la aceituna (que se depositaba en los trojes), la nave o sala de prensa donde se encontraba el sistema para la transformación de fuerza motriz hidráulica o animal (molino de sangre), la muela asociada a la viga de prensa y los canales que conducían el aceite prensado a los recipientes o depósitos destinados al transporte. En algunos casos, antes de la molturación y prensado se separa el hueso de la aceituna obteniéndose mayor eficacia en la molienda.

Otras producciones asociadas al mundo agrario se encuentran en mayor grado de dispersión por el ámbito de la cuenca, la frecuencia espacial y la intensidad de la actividad eran menores. Por ese motivo, los testimonios y documentos de siglos atrás atestiguan la producción vinícola, la seda y el esparto en distintos lugares, pero desgraciadamente son escasísimos o prácticamente nulos los testigos edilicios asociados a éstos.

Se encuentran lagares dentro de los recintos de antiguos cortijos abandonados, y ello tanto en el Valle de Lecrín como en el Guadalfeo Medio, donde las condiciones de altitud, exposición y pendientes eran menos dificultosas. En cuanto a la producción de seda, los morales son inexistentes y realmente su producción se prolongó desde el siglo XI hasta el siglo XVII por la tenacidad de los de los moriscos, los mayores productores y cultivadores de morera y la cría del gusano de seda, después la producción cayó abruptamente. Acaso algunos topónimos (Moral, Moraleda) evocan dicha producción, pero actualmente no queda apenas rastro de esta actividad, como tampoco hay posibilidad de asociar la producción de pleita a lugares materialmente visibles de manipulación del esparto, que era tan

Figuras 4 y 5. Trojes y Torre de prensa de almazara restaurada, en Acequias, Lecrín



Fuente: J.M. Miura.

frecuente en determinados lugares del Valle de Lecrín y toda la zona occidental de la Cuenca. Con todo, la cestería ha perdurado en Lanjarón gracias a la salida que potencialmente ofrece el turismo, especialmente vinculado al desarrollo de la actividad balnearia.

Figura 6. *Fabrica de aceites Sagrada Familia, en Melegís*



Fuente: A.Vahí.

sado, etc.) las Sierras de Lújar y la Contraviesa, arrojan abundantes testimonios desde bien antiguo. Ya en los siglos VII y VI a.C. se constata la existencia de plomo en la zona de Lújar; en el flanco derecho del Guadalfeo, Estrabón relata que hay minas de oro en Sierra Nevada, y de otros relatos a lo largo de la historia temprana se desprende que la extracción del cinabrio es un hecho (COHEN, AMSELEM, A. 2002: 13). Las menciones en época musulmana se suceden de modo que no hay duda sobre la producción de plomo, hecho que se mantiene en siglos sucesivos con las concesiones reales (siglo XVI). Hay noticias sobre extracción de menas argentíferas en Capileira y Güéjar Sierra, así como en minas de plomo en Órgiva. Será en el siglo XIX cuando se dinamice de un modo especial la producción, al calor de los procesos industriales que tienen lugar en toda Europa. Primero el plomo (Sierra de Lújar) y luego el hierro (El Conjuero, Busquístar), todo el ámbito del Guadalfeo está salpicado de explotaciones.

Durante el siglo XIX la zona vivió un impulso importante, se liberalizó la actividad y se explotó el subsuelo de manera autárquica. La contrapartida se tradujo en una explotación sin previsiones y con grandes perjuicios para la masa forestal, las capas edáficas, etc. de la que este espacio quedó gravemente resentido hasta nuestros días. A esta época corresponden la proliferación de hornos reverberos o boliches para la fundición, de los que hay

3.2. *Arquitectura industrial relacionada con la minería y los recursos energéticos*

Al igual que sucede con el sector agrario, el sector extractivo y energético presenta un interés tanto por la trayectoria histórica como por el dinamismo que supuso para la economía de los lugares donde se ubicaban las minas. La producción de plomo y hierro en La Alpujarra representó una explotación relativamente modesta que —no obstante— contribuyó a la agilización de la economía de la sierra hasta mediados del siglo XX. Junto a ella, el aprovechamiento energético de los saltos de agua permite en La Alpujarra como en las estribaciones occidentales de la Sierra (ya próximas al Valle de Lecrín) la construcción de centrales eléctricas que tuvieron una función fundamental hasta recientemente, función que en algunos casos se mantiene activa como consecuencia del potencial del recurso.

Aunque la minería prolifera en este sistema montañoso fuera de nuestro ámbito *sensu stricto* (Sierra de Gádor, Marqués-

restos en el sitio de Las Sepulturillas, Los Tablones, Minas San José y Cortijo Camacho, todos en Órgiva. El mercurio predomina en la zona de Cástaras, en Tímar-Juviles, igual que el cinabrio, que se venía explotando, según fuentes documentales, ya en el siglo XVII.

A partir de 1902, la producción cae en manos de los ingleses y se relanzan las minas y fábricas de azogue en Tímar a la vez que las minas de Cástaras también se reaniman, y en 1914 se relanzan con la primera guerra mundial: Minas Ella, Resurrección (Lobras-Tímar), San José, La Inglesa (Cástaras). A finales de los años 20 se explota un coto de 51 has. en Tímar y Bérchules, pero hay otras más: La Sultana (Almegíjar), La Perla (Nieles), El Riachuelo (Tímar). De las que más datos se conocen por la proyección y por haber funcionado hasta recientemente es la Mina del Conjuero (en activo hasta 1974) y Bérchules (Las Minillas, productora de hierro, cerró en los años 60).

Lo cierto es que en los años 40 se asiste a una inflexión, a partir de la cual se comienza a producir de manera residual, y llegados los años 80 ya las canteras de áridos y rocas ornamentales han tomado el relevo completamente (COHEN AMSELEM, A, 2002: 17-18). Afloraciones de plomo, hierro, mercurio y cinabrio han sido —pues— los fundamentos de la minería alpujarreña, Y no debe olvidarse una cierta actividad en la Sierra de Albuñuelas, donde consta la instalación de una compañía extranjera dedicada a la extracción de calaminas que al parecer detuvo la explotación hacia 1895. Por último, hasta los años 50-60 del pasado siglo se explotaron a un nivel muy modesto algunas minas de volframio y plomo (Según fuentes consultadas, el material se bajaba para su lavado hasta el Molino de Aurelio o de los Úbeda por medio de mulos y luego era exportado, www.adurcal.com)

Otras actividades asociadas a la producción mineral, como las herrerías y forjas también se conocen. Hasta los años 70 hubo herrero en muchos pueblos de la sierra: Cáñar, Capileira, Pitres, Busquistar Cádiar, Bubión, Ferreirola, Bérchules, Órgiva, etc. contaron cada uno con al menos una herrería, hoy desaparecidas. Trabajaban a pequeña escala, fabricando utensilios domésticos (por ej. raseras, tenazas, ...) y agrícolas (por ej. mancaje, amocafre, etc) (GONZÁLEZ CASARRUBIOS, C, 1976: 3-5)

Al margen de las explotaciones, la producción mineral debía resolver otras cuestiones relativas al mercado. El traslado de los minerales generaba un problema añadido, derivado de la altitud que había que salvar desde la sierra a los puertos de carga/descarga de minerales. Una vez superada la época de transporte a lomos de caballería, se probaron varias fórmulas aplicando la tecnología que podrían haber dado salida a la corta pero continua producción, pero las dificultades se solaparon y se acabó por abandonar. Hubo un intento de tren minero, apoyado en el transporte del cable por la sierra. El trazado desde El Conjuero al puerto de Calahonda fracasó finalmente por dificultades técnicas y económicas, aunque quedan restos en Puerto Juviley. Igual pasó con el intento de un ramal de Rules a Órgiva, que enlazaba con el combinado ferrocarril-cable de Dúrcal-Motril. Hoy todo es historia, pero la reflotación del patrimonio puede hacer resurgir en mayor o menor medida el dinamismo socioeconómico de la zona, siempre que no se sucumba a proyectos que contravengan el equilibrio medioambiental, de todo lo cual algunos autores ya han dado la voz de alarma (ANDRÉS SARASA, J. L., 1998: 10).

No es menos importante el aprovechamiento de la energía hidráulica mediante la creación de centrales hidroeléctricas. La disposición de las pendientes en los valles transversales al curso del Guadalfeo ha permitido que en algunos de ellos se haya podido

Figura 7. *Central eléctrica del Poqueira*

Fuente: A.Vahí.

aprovechar la altura y la caída del agua para generar energía mediante la instalación de centrales eléctricas. Fundamentalmente se produce sobre el curso del Poqueira, donde encontramos hasta tres centrales distintas (en el término de Capileira la más alta, en Pampaneira la media y en Orgiva la próxima a la junta de los ríos Trevélez y Poqueira). También en Trevélez existe una fábrica de electricidad, en funcionamiento. Son edificios sobrios, adaptados a las condiciones abruptas del medio físico que se diferencian de otras tipologías más cuidadas destinadas al mismo o parecido fin.

Es el caso de las centrales que encontramos en la vertiente occidental de Sierra Nevada, sobre los ríos Torrente y Dúrcal (Centrales eléctricas de Cozvíjar, en Villamena, y en Dúrcal), minicentrales cuyo estilo arquitectónico, en sintonía a veces con la arquitectura regionalista (neomudéjar), realza en ocasiones la presencia de la actividad industrial en cuestión.

3.3. Otros

Existen otros testimonios relativos a la actividad manufacturera en el ámbito del Guadalfeo, pero su impacto territorial es mucho menor debido a que se trata de actividades de carácter artesanal cuyas necesidades espaciales eran menores y con

frecuencia se adaptaban al espacio de las propias viviendas, aunque la proyección superara el ámbito doméstico.

Tal es el caso de los telares que se instalaban dentro de la estancia principal, o en los tinaos, donde se trabajó durante siglos la lana, la seda y el lino de propia producción (JIMÉNEZ ARQUÉS, M.I. y otro, 1976: 15-16). La seda decayó en el XIX pero la lana ha perdurado hasta recientemente, de ahí la fama de la alfombra alpujarreña que ya hoy es un producto más raro que antaño. Con las transformaciones socioeconómicas vividas en los años de la postguerra se asienta en la Alpujarra lo que algunos dan en llamar «economía del desperdicio» consistente en el aprovechamiento de lo inservible: reciclaje de trapos y retales que se convierten en mantas originales, jarapas, que hoy día encuentran su salida comercial en el turismo, aunque en parte hayan perdido su carácter artesanal.

La fabricación de aparejos de caballería tuvo también su mercado, de ese modo se alimentó la industria de la talabartería, muy en auge hasta el último tercio del siglo pasado. La actividad estaba garantizada en tanto que el uso de la caballería se mantuvo y aún se conserva, por lo que los aparejos y arcos eran más que necesarios. Incluso se distinguía un mercado de aparejos dedicados al laboreo y las faenas del campo y otro de avíos propios para el paseo y el engalanamiento de los animales. En Cádiar, Pórtugos y Capileira, al menos hubo talabarteros hasta hace unas décadas.

Figura 8. Fábrica de tejas en Albuñuelas



Fuente: A.Vahí.

Algunos alfares de pequeño tamaño se conformaban con la proximidad de la materia prima, cerca de los ríos y arroyos, pero se trataba, igualmente, de una actividad residual a pesar de que en Órgiva está documentada la existencia de varios alfareros hasta hace muy pocas décadas (MARTÍNEZ QUEMADA, C., 1976, 13-14). Algunas fuentes recogen testimonios sobre otras actividades fabriles que se desarrollaron ya en el segundo tercio del siglo XX y sucesivos, de los cuales apenas queda rastro de la actividad. Tal es el caso del Tejar de Albuñuelas, cuyo edificio principal permanece en pie, o el ejemplo significativo de Dúrcal, con unas condiciones más favorables que las de la Sierra para el desempeño de ciertas actividades: fábrica de aguardientes y anisados de los Espinosa, fábrica de gaseosas y refrescos y también fábrica de hielo de Ferrer, fábricas de majar el esparto y de hilaturas, fábrica de fideos de Pepe el Fideero, los tejares (Carbonillas, los Bombas), o la primera fábrica artesanal de mosaicos (www.adurcal.com) de todo lo cual queda testimonio escrito de las personas que lo conocieron u oyeron hablar de ello a sus ascendientes.

4. PROPUESTA DE ITINERARIO EN TORNO A LA ARQUITECTURA INDUSTRIAL DEL GUADALFEO COMO ESTRATEGIA PARA UN TURISMO SOSTENIBLE

Generalmente desde hace unas décadas se ha prestado atención a la arquitectura industrial del pasado, y desde el punto de vista patrimonial se le ha reintegrado como elemento sustancial del patrimonio histórico. Pero el factor de localización ha continuado siendo determinante como en el pasado, y si bien el patrimonio industrial urbano o semiurbano ha corrido la suerte generalizada del rescate y la salvaguarda mediante su regeneración y reconversión (CAPEL SÁEZ, H., 1996: 29-31), no ha cabido la misma suerte para el legado arquitectónico en el medio rural, donde las condiciones han convergido las más de las veces en el deterioro más absoluto.

Considerando que el territorio como patrimonio es el principal y mayor capital inmovilizado, es razonable valorar altamente la responsabilidad que los planificadores y responsables de la gestión territorial detentan. Al menos les corresponde la construcción, tutela y salvaguarda de todos los sistemas territoriales y ambientales entre los cuales se encuentran los elementos materiales, del pasado y presente de la actividad productiva.

Al menos dos líneas argumentales sostienen la necesidad de impulsar iniciativas dirigidas a la recuperación del patrimonio arquitectónico industrial del Guadalfeo. Por una parte, apoyándonos en documentos clave que rescatan el patrimonio histórico para elevarlo a la posición de dignidad deseable³, los vestigios de unos sistemas de producción y aprovechamiento que han sido sustancialmente transformados con el tiempo han de ser recuperados como documento vivo que pone en contacto a la sociedad actual

3. – Carta de Venecia sobre la conservación y restauración de monumentos y sitios, 1964.
- Carta de Florencia sobre jardines históricos y paisajes (1981).
- Carta internacional de la interpretación y gestión de Sitios con herencia cultural (2008).

con su propia historia. En la actualidad es incuestionable el valor dado a estas pruebas del pasado, y resulta innegable la necesaria devolución de su dignidad, es decir, la preservación de su esencia con la intervención justa y a la medida de las propuestas que se asuman como más interesantes o convenientes.

Por otro lado, este escenario natural ofrece condiciones óptimas para ensayar con respeto y valentía algunas propuestas con el fin de acceder al disfrute de la naturaleza y los elementos que en ella se contienen. Tal es el caso del reconocimiento de un pasado y una actividad productiva extinguida que sin duda proporcionó otros paisajes sobre este mismo escenario. Finalmente, al tratarse de un espacio natural amplio donde el patrimonio industrial del pasado es diverso y difuso se asume el riesgo de un proyecto integrador en el que se priorice la condición del medio natural y se apueste por una propuesta de activación respetuosa, firme respecto a las cuestiones ambientales y en cuanto a los objetivos, pero *blanda* en cuanto al tipo de acciones propuestas. La claridad en este sentido es sustancial para evitar creación de expectativas por los distintos agentes intervinientes en la ejecución del proyecto.

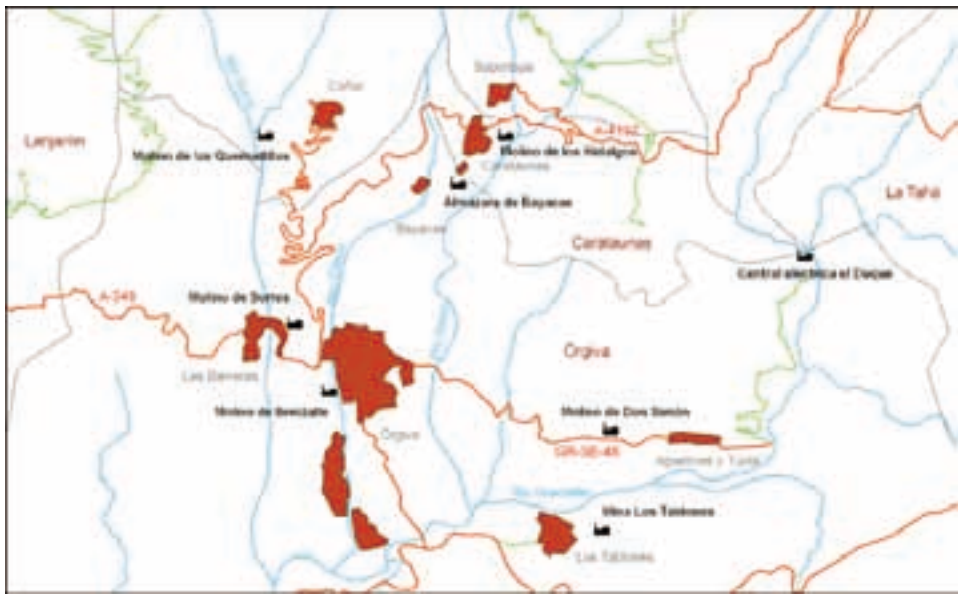
El ámbito de montaña, mayoritario en la cuenca, representa una baja demografía, un sistema de asentamientos irregular basado fundamentalmente en la polinuclearidad de pequeño tamaño y una diversidad económica y laboral muy recortada que requiere un repertorio de proyectos adaptados a sus posibilidades limitadas. El patrimonio industrial encierra una gran potencia como acicate para mejorar el desarrollo armónico a que hacemos referencia. Exceptuando algunos casos que han sido objeto de reutilización para otros usos, similares o totalmente distintos pero con el resultado general de la salvaguarda edilicia, la mayoría ha conocido un estado de abandono y deterioro causado por el desuso, y la exposición descuidada a la intemperie.

El inventario existente obliga a tomar algunos compromisos de cara a la recuperación integral y de modo inminente respecto a la conservación de los restos que quedan. Las instituciones públicas interesadas en la salvaguarda de este patrimonio llevan años trabajando (la creación de figuras de protección impulsa esta tarea) pero la débil articulación de recursos económicos ralentiza un proceso que compromete con su deterioro al propio patrimonio conforme el tiempo avanza.

En cuanto a las actuaciones necesarias para el desarrollo de las actividades, no podemos entrar a descifrar tareas y recursos por parte de las administraciones interesadas, pero es preciso que las partes interesadas converjan en relación a la puesta en marcha de al menos algunos aspectos de los que se pueden sugerir básicamente un plan de inversiones que recupere mediante labores de Escuelas-Talleres o cualquier otra fórmula factible los edificios más significativos señalados en el inventario, el mantenimiento básico de la accesibilidad y un sistema de señalética uniforme para todo el patrimonio arquitectónico industrial de la Cuenca, que requerirá la concurrencia de distintos niveles de administración pública y suscitará la participación de otros actores.

El desarrollo de actividades como el montañismo y el senderismo han propiciado la divulgación de guías y cuadernos de campo sobre itinerarios por todo el ámbito de Sierra Nevada y la Alpujarra. Estos materiales suelen utilizar como referencias de caminos los propios hitos industriales y de la arquitectura de la producción que han devenido generalmente en ruinas parciales o absolutas. Al aplicar una metodología

Mapa 2. Patrimonio industrial de la cuenca del Guadalfeo, sector de Órgiva (Selección)



Fuente: J. E. Ibáñez.

científica (recopilación, sistematización, cartografía, para respaldar análisis y propuestas) se ha pretendido profundizar y hacer una nueva propuesta informativa. El mapa resultante clarifica la localización de los elementos a la vez que facilita la percepción en torno a las diferencias en el interior del espacio delimitado, destacando la Alpujarra alta y media granadina y el Valle de Lecrín (mapa 3) frente al Guadalfeo Medio, representado en el sector de Órgiva (mapa 2).

Tomando como telón de fondo el mapa de la arquitectura de la producción de la Cuenca, se propone sendos itinerarios, uno por el Valle de Lecrín (mapa 3), y otro por parte de la Alpujarra (a su vez dividida en la vertiente meridional que enlaza con las Sierras de Lújar y Contraviesa, y la vertiente septentrional de Alpujarra alta y media) (mapa 2). Ambos reúnen la suficiente diversidad y cantidad como para proporcionar un repertorio representativo a la vez que presentan condiciones factibles y viables idóneas. Se piensa en un itinerario que sea asequible en parte a pie y en parte mediante automóvil, recomendable para apreciar el paisaje o paisajes culturales que conforman todo el ámbito. La cartografía refleja la información básica para el desempeño de los recorridos: en primer lugar, los elementos de interés por su carácter patrimonial, la arquitectura de la producción; el correspondiente trazado de comunicaciones, carreteras y algunos caminos diferenciados como senderos; los referentes hidrográficos, factores de localización clave para la arquitectura de la producción que determinan su ubicación de acuerdo a pendientes, suelos, etc.; y los núcleos de población que contribuyen

Tabla 4. *Referencias básicas de la arquitectura de la producción en el itinerario de La Alpujarra*

<i>Nombre</i>	<i>Municipio</i>	<i>Detalles</i>
Molino de Ferreirola	Busquistar	En el límite con La Tahá, como fábrica llegó a ser competitivo, despachaba la harina cernida. Cerró en los años 60.
Cortijo del Barranco Oscuro	Cádiar	La prensa primitiva del lagar ya no está in situ aunque se sigue reconociendo el lagar.
Rodríguez Acosta	Cadiar-Lobras	Los paramentos y estructura del edificio principal están en pie aún parcialmente.
Molino de Abajo o de Las Quemadillas	Cáñar	Junto al núcleo de Cáñar, y —vaguada por medio— frente al cerro y cortijo de Las Quemadillas. Estructura de mampostería en piedra, su estado es de ruina absoluta.
Prados de Villarreal	Cástaras	Quedan restos dispersos, la estructura se puede reconocer en parte a pesar del reciente desmantelamiento. Actualmente es el Cortijo «La Fábrica».
Mina San José	Cástaras	Como todas las de la zona, explotada en parte del siglo XIX y XX para la producción de cinabrio. Hoy restos edificatorios ruinosos.
Mancilla	Cástaras	Fundición Mansilla. Como el resto de las minas localizadas en Cástaras, dedicadas al cinabrio (azogue), se intentó reflotar a mediados del siglo XX. En pie parte de los hornos antiguos pero muy deteriorado.
Los Casarones	Cástaras	También llamada Fábrica de los Italianos, origen de los últimos propietarios que la explotaron.
El Piojo	Cástaras	Conjunto de almazara, alojamiento y balneario estrechamente vinculado al uso y disfrute de la gente de Cástaras a lo largo de la historia. En proceso de recuperación como complejo turístico.
Conjunto Molinar	Juviles	En el Barranco de los Molinos de Juviles, hasta 5 molinos a distinta altura, los más bajos aprovechaban la fuerza de la caída del agua de los situados más arriba. Hoy en estado ruinoso.
Molino de la Suerte Mordero	La Tahá	Pitres, años 40 del siglo XX, como respuesta a las necesidades de la época. Visible en el camino de Atalbeitar a Ferreirola. Relativo estado de conservación.
Molino de Aceite de Mecinilla	La Tahá	Mecina Fondales. Es un molino de cubo, hoy se encuentra en estado ruinoso cubierto por la vegetación.

Tabla 4. *Referencias básicas de la arquitectura de la producción en el itinerario de La Alpujarra (cont.)*

<i>Nombre</i>	<i>Municipio</i>	<i>Detalles</i>
Molino de Atalbeitar	La Tahá	En estado de abandono, conserva parte de la estructura fabril, tanto arquitectónica como del artilugio de producción.
Molino de Sortes	Órgiva	Antigua Almazara, reconvertida en casa de labranza y vivienda. Conserva las piedras (solera y troncocónicas).
Molino de Benizalte	Órgiva	Antigua alquería árabe, hoy reconvertido en aserradero, espacio para actividades culturales y vivienda.
Los Tranquillos	Órgiva	En Alcázar, mala conservación. Primero hidráulico, luego motor eléctrico, en desuso como tal, hoy es vivienda.
Molinos De Bayacas	Órgiva	Dos en distinto estado de conservación, fuera del núcleo de Bayacas, aprovechan el agua del Río Chico.
Central Eléctrica El Duque	Órgiva	En el extremo oriental del municipio, forma parte de la cadena de centrales eléctricas que se suceden en el Guadalfeo. Hoy no se utiliza como tal.
Los Tablones	Órgiva	Antiguas instalaciones mineras reconvertidas en centro de transformación de áridos, conserva el aspecto fabril de la fundición de antaño.
Las Sepulturillas	Órgiva	Vestigios de la actividad minera, lugar bastante inaccesible pero interesante referente de la explotación minera y del intento de conexión mediante el cable aéreo.
Centra Eléctrica	Pampaneira	Una de las centrales eléctricas que aprovechan la fuerza del agua en el barranco del Poqueira.
Cortijo Los Rafaelés	Torvizcón	Aunque en estado de abandono y ruina, conserva algunos elementos de interés (piedras de moler, ...) que junto con su dimensión expresa la importancia que tuvo en su momento.
Molino de Luz	Trevélez	En desuso como tal, explotación particular que proporcionó servicios en los años centrales del siglo XX.
Molinos de Trevélez	Trevélez	Dos (Molino Altero y Antonio Espinosa) en distinto pero general mal estado de conservación, fuera del núcleo de Trevélez, aprovechan el agua del Río Chico.

Fuente: Adr Alpujarras y Elaboración Propia.

Tabla 5. *Referencias básicas de la arquitectura de la producción en el itinerario de Valle de Lecrín*

<i>Nombre</i>	<i>Municipio</i>	<i>Detalles</i>
El Tejar	Albuñuelas	Antigua fábrica de la que apenas queda la chimenea en pie. Situada en el barrio de La Loma, claramente visible desde el núcleo principal por la altura de la fábrica.
Molino Alto	Dúrcal	Semiurbano, está en buen estado de conservación, dedicado a otros usos actualmente aunque exteriormente puede reconocerse su estructura, 2 cárcavos.
Molino (Antiguo «Biodurcal»)	Dúrcal	Fue fábrica de productos biológicos en décadas anteriores, conocido como Biodurcal. Hoy es hotel y restaurante.
Fábrica de Orujo y otros Aceites	Dúrcal	Edificio construido en 1907, estilo neomudéjar, espléndido, conserva además la chimenea.
Molino De Piedras Orondas Horadadas	El Valle, Melegís	Dejó de ser molino para convertirse en fábrica de electricidad.
Fábrica Aceitera y Conservas Sagrada Familia	El Valle, Melegís	En uso, inserta en el casco urbano, cerca de la iglesia.
Molino de Enríquez	El Valle, Saleres	Junto a las instalaciones se encuentra la vivienda aunque son edificios independientes, a orillas del Río Santo.
Molino del Sevillano	Lecrín, Acequias	De reciente restauración, es museo, uno de los exponentes más claros de recuperación patrimonial en este segmento de la arquitectura de la producción.
Molino del Olivón	Lecrín, Acequias	Uno de los dos molinos-torre de la zona (=Mondújar), aunque en peor estado de conservación.
Molino de las Alberquillas	Lecrín, Acequias	En él se trabajaba el lino y el esparto para posteriores tratamientos.
Molino de los Aguilera	Lecrín, Chite	De origen morisco, está hoy pendiente de restauración.
Molino De Mondújar	Lecrín, Mondújar	Restaurado y habilitado como museo desde 2005. Es uno de los dos molinos-torre (en Acequias, el otro) de la cuenca, está inserto en el casco urbano.
Molino de Lorenzo	Nigüelas	Camino de Dúrcal a Nigüelas, conserva el cubo, se nota que fue restaurado para elevar la acequia y ganar altura del cubo.

Tabla 5. Referencias básicas de la arquitectura de la producción en el itinerario de Valle de Lecrín (cont.)

Nombre	Municipio	Detalles
Almazara Las Laerillas	Nigüelas	Data del siglo XIV y es un referente histórico del funcionamiento de este tipo de fábricas hasta el siglo XX.
Molino de Nisqueres	Padul	Próximo a otros dos molinos, Señá Nica y Feliche, todos aprovechan la fuerza de la corriente del Lecrín. Integrado en el edificio junto al horno de pan y casa vivienda.
Molino Josefica	Villamena Cozvíjar	3 Cárcavos, gran envergadura, contaba con horno panadero. Hoy está abandonado aunque fue lugar concurrido hasta fines del siglo XX por gente joven que acudían a bañarse en el río.
Fábrica de Luz	Villamena, Cozvíjar	Antiguo molino harinero del Marqués de Villamena, fábrica de luz desde años 30 del siglo XX, desde los años 60 la explotó Sevillana de Electricidad. Conjunto sobrio que cuenta con embalse, acequia y cubo en buen estado de conservación.
2.ª Fábrica de Luz	Villamena, Cozvíjar	Edificio de ladrillo rojo, espléndida arquitectura neomudéjar de comienzos del siglo XX.

Fuente: [Http://www.adurcal.com](http://www.adurcal.com) y elaboración propia.

de los segmentos que guarda grandes posibilidades como alternativa para una economía en transformación. La actividad turística ha traído a estos lugares nuevas propuestas de interés para la dinamización socioeconómica pero es conveniente consolidar las directrices que se han marcado los agentes económicos de la zona en el sentido de salvaguardar la singularidad de un espacio natural atractivo como éste, explotando sus propios recursos territoriales y preservando el patrimonio existente.

En otros lugares y escenarios se reconocen casos en los que se han regenerado los espacios industriales, no para su virtual y real memoria colectiva, sino que se ha pasado directamente a recrear la imagen de la industria del pasado, y las viejas manufactureras o industrias han pasado a convertirse en parques temáticos con amplio predominio de la tematización, con el consiguiente desarrollo del *merchandising*; este tipo de tendencias ha puesto en peligro el verdadero sentido de la recuperación del patrimonio industrial, más aún en ámbitos vulnerables como los de montaña, donde sólo la articulación del territorio constituye las más de las veces todo un reto. Si el interés por activar el desarrollo de una zona de estas características considera los criterios de respeto y adecuación en vez de primar las cuestiones crematísticas de corto y medio alcance podrán obtenerse resultados para un proyecto de desarrollo territorial cuya consigna principal es la ponderación del crecimiento económico y la armonización social y ambiental.

En el caso de la Cuenca del Guadalfeo es posible centrar la explotación de los recursos sin incurrir en proyectos amenazantes, tal es el objeto que se propone con los recorridos expuestos. Aunque no llega a ser un itinerario cultural en sentido estricto, tal vez las rutas propuestas puedan considerarse el germen de un auténtico itinerario por la Cuenca del Guadalfeo, que aproveche todo el potencial que encierra el ámbito. Sobre el mismo se pueden aplicar estas palabras extraídas de la Carta de Itinerarios Culturales «Los itinerarios Culturales representan procesos interactivos, dinámicos y evolutivos de las relaciones humanas interculturales que reflejan la rica diversidad de las aportaciones de los distintos pueblos al patrimonio cultural. (...) El reconocimiento de los Itinerarios Culturales como un nuevo concepto o categoría patrimonial guarda armonía y no se solapa con otras categorías o tipos de bienes (monumentos, ciudades, paisajes culturales, patrimonio industrial, etc) que pueden existir en su seno. Simplemente los enmarca en un sistema conjunto que realza su significado y los interrelaciona a través de una perspectiva científica que proporciona una visión plural, más completa y justa de la historia. De esta forma, no sólo favorece la comprensión y la comunicación entre los pueblos, sino también la cooperación para la conservación del patrimonio». (Preámbulo, Carta de Itinerarios Culturales, ICOMOS, 2008). Valga este estudio como aporte de una de las piezas del rompecabezas, la arquitectura de la producción, y valga como punto de partida de una propuesta esperanzadora que podría revitalizar integralmente una buena parte del ámbito de la Cuenca del Guadalfeo.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ANDRÉS SARASA, J. L. (1998): «¿Cuencas mineras en crisis versus destinos turísticos?», *Papeles de Geografía*, n.º 27 págs. 5-14.
- CANO SÁNCHEZ, J. M. (2007): «La Fábrica de la memoria. La reutilización del Patrimonio Arqueológico Industrial como medida de conservación», *Antiquitas*, n.º 18-19, págs. 265-272.
- CAPEL SÁEZ, H. (1996): «La rehabilitación y el uso del patrimonio histórico industrial», *Document d'Anàlisi Geogràfica*, n.º 29, págs. 19-50.
- , (2010): «Geografía en red a comienzos del Tercer Milenio. Por una ciencia solidaria y en colaboración», *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea], vol. XIV, n.º 313 <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-313.htm>>. 70 págs.
- COHEN AMSELEM, A. (2002): *Minas y mineros de Granada (siglos XIX y XX)*, Granada, Sección de Publicaciones, Diputación de Granada, 159 págs.
- CONTE ARCHETTI, G. (1995): «La fabbrica fra memoria e progetto», en *Atti del Primo Convegno Regionale FAI Lombardia*, Bérgamo, págs. 17-18.
- DELAIGUE, M. CH., CRESSIER, P. (2003): «Dos batanes de Andalucía oriental (Alpujarra granadina y sierra de la Almirajara, Málaga)», en *Las montañas del Mediterráneo*, Coloquio internacional celebrado en Granada, 4-6 de febrero de 1999 / coord. por Jacques Vignet Zunz, Antonio Ortega Santos, págs. 255-274.
- FERIA TORIBIO, J. M. (2005): «El valor de la cultura y la naturaleza en los procesos de desarrollo territorial», en *Jornadas de Patrimonio y Territorio*. Sevilla: Consejería de Cultura, págs. 63-70.
- GONZÁLEZ CASARRUBIOS, C. (1976): «Los herreros alpujarreños», *Narría: Estudios de artes y costumbres populares*, N.º 3, (Ejemplar dedicado a: Las Alpujarras de Granada), págs. 3-5.
- HUDSON, K. (1971): *A guide to the industrial archaeology of Europe*. Ed. Bath Adams et Dart, 1971.
- ICOMOS (2008): «Carta de Itinerarios Culturales», Asamblea General de ICOMOS, Québec.

- JIMÉNEZ ARQUES, M. I. y COMAS MONTOYA, R. (1976): «Tejidos alpujarreños», *Narría: Estudios de artes y costumbres populares*, N.º 3, (Ejemplar dedicado a: Las Alpujarras de Granada), págs. 15-16.
- MARTÍN CIVANTOS, J. M. (2005): «La minería altomedieval en la KURA de Ilbira (Provincias de Granada y Almería, España)», *Archeologia medievale*, n.º 32, 2005, págs. 35-52.
- MARTÍNEZ QUEMADA, C. (1976): «Cerámica y cestería: dos manifestaciones de arte popular en la comarca alpujarreña», *Narría: Estudios de artes y costumbres populares*, N.º 3, (Ejemplar dedicado a: Las Alpujarras de Granada), págs. 13-14.
- OCAÑA OCAÑA, M. C. (1976): «Observaciones sobre la dinámica demográfica en Granada en los últimos 50 años», *Cuadernos geográficos de la Universidad de Granada*, n.º 5-6, 1975-1976, págs. 241-264.
- ORDÓÑEZ VERGARA, P. (1993): «Los molineros de la Alpujarra», *Gazeta de antropología*, n.º 10, págs. 10-13.
- PEÑALVER TORRES, M. T. (2002): «La arquitectura industrial: patrimonio histórico y utilización como recurso turístico», *Cuadernos de turismo*, n.º 10, págs. 155-166.
- QUIRANTES PUERTAS, J. (1987): «Erosión antrópica (Cuenca del Guadalfeo, Granada)», *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, n.º 15, 1986-1987, Granada, págs. 89-98.
- REYES MESA, J. M.: (2006) *Los molinos hidráulicos harineros de la provincia de Granada*. Diputación Provincial de Granada, 249 págs.
- RIBOT MARTÍN, J. (1995): «¿Mercurio alpujarreño en el París de 1937? » Revisión de texto en 2000, versión para Internet. Publ. Revista Sierra Sur-La Alpujarra, n.º 10.
- RODRÍGUEZ MONTEOLIVA, F. (1989): «Los molinos de harina en la Alpujarra de Granada durante los siglos XVI al XVIII: léxico, etnográfica e historia», en *El agua en zonas áridas. Arqueología e historia. Hidráulica tradicional de la provincia de Almería* / coord. por Lorenzo Cara Barrionuevo, págs. 681-712.
- RUBIO GANDÍA, M. A.; GIMÉNEZ YAGUAS, M. y REYES MESA, J.M. (2003): *Patrimonio industrial en Granada*. Universidad de Granada, Grupo de Investigación de Patrimonio Industrial, Granada, 328 págs.
- SÁENZ LORITE, M.; EGEA JIMÉNEZ, C. y NIETO CALMAESTRA, J. A. (2009): «Cambios recientes en la población y el poblamiento en la provincia de Granada», en *Despoblación, envejecimiento y territorio: un análisis sobre la población española* / coord. por Lorenzo López Trigal, Antonio Abellán García, págs. 619-628.
- SÁEZ, C. (1976): «Los talabarteros de la Alpujarra», *Narría: Estudios de artes y costumbres populares*, n.º 3, (Ejemplar dedicado a: Las Alpujarras de Granada), págs. 13-14.
- SALVADOR VENTURA, F. J. (1989): «La agricultura de regadío durante la antigüedad tardía en el sur de la Península Ibérica», en *El agua en zonas áridas. Arqueología e historia. Hidráulica tradicional de la provincia de Almería*, / coord. por Lorenzo Cara Barrionuevo págs. 405-418.
- SÁNCHEZ, A. (2008): *El patrimonio histórico de la Alpujarra y Río Nacimiento*. Órgiva, Granada Grupo de Desarrollo Local ADR Alpujarra, 310 págs.
- SANTOS, M. (2000): *La naturaleza del espacio*, Edit. Ariel, Barcelona, 348 págs.
- VAQUERA HEREDIA, M. D. (1986): «La minería de la Alpujarra granadina: cuestión social (1824-1936)», *Anuario de historia contemporánea*, n.º 13, págs. 89-118.
- VILLEGAS MOLINA, F. (1971): «El Valle de Lecrín», *Cuadernos geográficos de la Universidad de Granada*, n.º 1, págs. 5-36.

PÁGINAS WEB:

<http://www.adr-alpujarra.com>; <http://www.adurcal.com>; <http://www.esicomos.org>